

ZURRIAGO.

Sin duda hizo algun excesillo en la comida....

DOÑA MÓNICA.

No señor. Ya sabe V. que es un hombre muy moderado en todo; pero la cosa fué casi lo mismo, porque segun me dijo, le acometió la apoplegia de resultas de una indigestion, y de ahí le vinieron despues la disenteria y la epilepsia....

ZURRIAGO.

¿No se lo decia yo á V.?

DOÑA MÓNICA.

Pero, no señor; no fué indigestion de comida, sino de literatura: á lo ménos así se lo repite á todo el mundo, y cuando él lo dice.....

ZURRIAGO.

¿Cómo estuvo eso, Doña Mónica? Cuénteme V.

DOÑA MÓNICA.

Pues señor, he de contarle V. que con motivo de la guerra se fué D. Severo á su tierra, y allí pasaba los dias en su casa muy quitado de la pena, y solo su alma, hasta que no sé por qué casualidad fué á dar por allá nuestro amigo D. Simplicio, que fué muy bien recibido, y al principio estaban los dos muy contentos de verse juntos, y yo tambien de verlos así, porque al fin D. Severo ya tenia siquiera con quien hablar, y ademas, D. Simplicio habia llevado entre las cosas de su equipaje unos envoltorios de cuadernos, y de otros papeles impresos con los que ya podian divertirse en los ratos ociosos que eran los mas del dia. Yo los creia muy contentos, cuando una noche al ir á acostarme en el momento en que estaba yo rociando de agua bendita mi pobre cama, como lo tengo por devocion, me avisaron repentinamente que D. Severo se moria, y que fuera yo por allá al instante. Ya podrá V. figurarse si perderia yo tiempo.... Entré en aquella casa, y ¡Jesus! cómo estaba!.... D. Severo apenas daba señales de vida, y D. Simplicio habia perdido la cabeza; todo se le iba en dar vueltas y en recojer cuadernos y papeles de que estaba sembrado el cuarto, de modo que si no voy yo, Dios sabe lo que hubie-
ra sucedido.... Por fin á fuerza de medicamentos volvió en sí D. Severo; salió de aquel trance, y luego supe que D. Simplicio habia tenido la culpa de todo, porque se empeñó en leerle unos versos que hizo un poeta de Jalapa para celebrar el aniversario del 11 de Setiembre de 1829.

ZURRIAGO.

¿Es posible! ¿y no se acuerda V. de los versos!

DOÑA MÓNICA.

No señor: ¿cómo me he de acordar?... pero D. Simplicio se los dirá á V. porque los sabe de memoria.

ZURRIAGO.

Pero ¿no se acuerda V. siquiera del título de los versos?... y de algunos de ellos?

DOÑA MÓNICA.

De eso sí, algo me acuerdo, aunque muy confusamente.... No quisiera equivocarme, pero me parece que el título era,

Lijera reseña del estado patrio y costo de su triunfo en el teatro de Tamaulipas, de aniversario en loor de sus impávidos, y á la tierna memoria que debe perpetuarse, de la ilustre parentacion que sellado ha con su sangre, y testimonio de la muerte el inviolable nombre de mexicanos libres.

Hasta ahí no mas me acuerdo; y de los versos... creo que empezaban—

Simétrico paisaje al hombre ó fiera
De por naturaleza iluminado
Para el teatro mortal que ha delineado
El artifice móvil de la esfera.
¡Oh! cuan feliz y delicioso fuera
Tu Septentrional parte, si factible
A su arbitrio, finara ese invisible
Genio imperioso por do quiera!

Voraz y temerario!

U scase el adversario....

No me acuerdo de mas porque era una cosa muy larga, y ya me va faltando la memoria.

ZURRIAGO.

¿Qué lástima!.... Pero tambien, ¿para qué se empeña D. Simplicio en atormentar á D. Severo con semejantes lindezas, y mas, conociéndole el genio tan quisquilloso en materia de literatura?

DOÑA MÓNICA.

Eso mismo le dije yo, pero ¿cree V. que me hizo caso!.... Poco tiempo despues vinieron á buscarme otra vez porque D. Severo tenia disenteria.... y yo al instante dije, éste es D. Simplicio que ha hecho otra de las suyas, y al pié de la letra,.... le habia leído un programa de los fuegos con que se solemnizó en S. Luis Potosí el recuerdo del glorioso grito de independencia....

ZURRIAGO.

Pero qué tenia el tal programa para enojar tanto á D. Severo!

DOÑA MÓNICA.

¿Qué habia de tener! que era una literatura, segura